

Santiago, Enero 13 de 1934

Señor  
Hernán Villalobos C.  
T A L C A

Mi querido amigo:

Recibí tu cariñosa carta última, cuyo fecha no recuerdo por no tenerla a la mano.

Mucho te agradecemos Sergio y yo el convite tan insistente y sinceros que nos haces para ir a la Ermita. El nos prueba que son bien verdaderos los deseos de Uds de tenernos por allá. Harto nos halaga también la idea de pasar una quincena tomando los aires cordilleranos que fortifiquen nuestra salud bien débil. Sin embargo, siento enormemente no poder anunciarte el viaje para una fecha precisa y próxima. Todavía no se ha resuelto donde va a ir mi mamá con la Inés; hay muchísimo trabajo que hacer aquí en los asuntos de la Sucesión y Marcos partió ayer a Viña; y, por último, tampoco me falta un asunto personalísimo que resolver-problema que se me presentó esta mañana. Ya lo sabrás.

Pepe llegó anoche. No he tenido aún ocasión de hablar con él.

Desde anoche alójamos en la nueva residencia: Merced 490, que Mario conoció sólo por fuera. Volveremos, pues, con mucho gusto, a ser mercedarios, tal como allá. Cuéntaselo a tu mamá. Mi pieza es sumamente amplia. Tienes cabida para cuando quieras venir a esta capital.

No te imaginas los deseos que tenemos de vernos en el simpático ambiente de la Ermita, de tan buenos recuerdos. Allá conversaremos largo y tendido.

Entre tanto, para tu mamá, tía Flora, don Cucho, Mario y Arturo los más afectuosos saludos de mi parte y de Sergio (que hace dos días terminó brillantemente sus exámenes)